



CAJA PARA GUARDAR EL VACÍO INSTALACIÓN DE FERNANDA FRAGATEIRO

COLABORACIÓN FILIPE MEIRELES COREOGRAFÍA ALDARA BIZARRO BAILARINES POR CONFIRMAR CO-PRODUCCIÓN (2005) TEATRO VIRIATO, A OFICINA, TEATRO AVEIRENSE, CÂMARA MUNICIPAL DE SANTA MARIA DA FEIRA, TEATRO MUNICIPAL DA GUARDA Y CENTRO CULTURAL DE BELÉM

Caja para Guardar el Vacío es una escultura escénica, con una perspectiva pedagógica, creada en 2005 a partir de la invitación del Teatro Viriato de Viseu. El proyecto fue realizado en coproducción con otras instituciones que hicieron posible su realización y representación en varios teatros, centros culturales, museos y bibliotecas en Portugal y en el extranjero.

Después de 14 años, en el ámbito de las conmemoraciones de los 20 años del Teatro Viriato, volvemos a ver este proyecto. El entusiasmo y la generosidad con la que fue nuevamente acogido revelan los lazos que el proyecto, con su carácter democrático e inclusivo, creó con la comunidad.

Esta Caja es materia, es forma y es también acontecimiento. Esta concebida como un lugar para explorar con el cuerpo, en un proceso de descubrimiento individual o colectivo. Se presenta como una caja de madera cerrada que es activada por los cuerpos de los bailarines que revelan el espacio dialogando con grupos de niños a través del movimiento y de la voz. Bailarines y visitantes son materia en acción y sus gestos construyen el espacio. El espacio se abre, se pliega, se despliega y se expande, creando un ambiente de comunicación y hallazgo que termina con la revelación del interior de la escultura, momento en el que percibimos que nuestro cuerpo es también un lugar.

La escultura existe como manifiesto de una multiplicidad de movimientos y gestos que revelan el objeto y involucran a las personas en las distintas posibilidades de movimiento. *“Es en esta experiencia táctil, en el carácter específico y térmico de la escultura, en el procedimiento arquitectónico y en la propuesta frágil de comunidades temporales que la obra de Fernanda Fragateiro encuentra su ecología emocional.”* (Sardo, D. (2007) Ecología Sentimental. En: Caja para Guardar el Vacío. Asirio e Alvim. Lisboa)

La coreógrafa Aldara Bizarro trabajó conmigo y con un grupo de bailarines para crear un texto escénico que es una especie de guía para la lectura de la escultura en cuanto espacio de experiencia y de compartir movimiento. Las primeras representaciones tuvieron lugar en el claustro de Lar Escola de Santo António en Viseu en 2005, en el que los chicos residentes en esta institución fueron parte activa en el desarrollo del texto escénico. Más allá de la experiencia con la obra de arte, hubo una fuerte comunicación entre la Lar, el Teatro y el resto de la comunidad.

En 2019, la Caja vuelve al Teatro Viriato y a un conjunto renovado de espacios, con nuevos bailarines para trabajar con otros niños y otros jóvenes. Con gran entusiasmo presentaremos el proyecto en lugares descentralizados y en espacios alternativos de arte contemporáneo, estimulando un diálogo profundo entre las instituciones y la comunidad y fomentando la coordinación entre equipos y agentes institucionales, culturales y sociales.

Esta escultura vive, ante todo, de la participación activa de los jóvenes, introduciendo estrategias de enseñanza y aprendizaje desde la enseñanza preescolar hasta la secundaria y grupos de Educación Especial. Este proyecto de la Caja ha sido presentado, hasta el momento, a más de 3.000 visitantes, siendo parte de su génesis el compromiso de las ‘Artes Plásticas e Escénicas’ con la pedagogía y los programas escolares.

Este proyecto aunó la colaboración y la participación de muchas personas y contó con el apoyo de varias instituciones culturales y empresas.

Fue concebido desde el principio como un trabajo sobre el espacio, involucrando escultura, coreografía, danza y pedagogía. A todos los estoy infinitamente agradecida.

Miguel Honrado, director del Teatro Viriato en 2005, me lanzó el desafío para que dentro de mi práctica artística desarrollase un proyecto que aproximara el público al teatro, a través de su Servicio Educativo, en el que trabajé con Ana Lúcia y Sara Barriga. Paula García, ahora directora, y todo el equipo del Teatro, hicieron todo lo posible para que el proyecto avanzara.

Los arquitectos Monica Ravazollo y Leonardo Paella construyeron un modelo de caja a partir de dibujos realizados con la colaboración de Filipe Meireles. La escultura fue realizada con exactitud a partir de una maqueta en escala 1:10, por los carpinteros de la empresa JIZ, bajo la supervisión de João Sardoeira. Hicimos algunos ensayos en la carpintería para adaptar el objeto al cuerpo y, sobretodo, tuvimos que construir un objeto que, aunque de grandes dimensiones, fuese totalmente desmontable y portátil una vez instalado.

El proyecto escénico, que hace funcionar la Caja, fue ideado por la coreógrafa Aldara Bizarro, en un trabajo de franca y maravillosa colaboración. En 2005 trabajaron con nosotros los bailarines Alban Hall, Ainhoa Vidal, Filipa Francisco, Ricardo Machado, Susana Neves, Teresa Prima y Yola Pinto, cuya contribución para el proyecto fue inestimable. En 2019, tras la audición de más de 60 bailarines, tenemos un nuevo equipo del que forman parte Sofia Portugal, Hugo Cabral Mendes, Lucas Lagomarsino y Laura Abel que participarán en la aventura de nuevas representaciones a lo largo de más de un año

en Portugal y en España.

La contribución de los equipos de los servicios educativos, escuelas y profesores han sido de gran relevancia en todo el proceso. El entusiasmo de las diversas estructuras que van a acoger el proyecto es estimulante, porque es a partir de ellas que el contacto de la escultura con el público se produce.

Fernanda Fragateiro







HABITAR EL VACÍO

Un claustro de un antiguo convento alberga un cubo enorme de madera clara. Enfrente, una alfombra de algodón negro donde apetece tumbarse y estirarse. Es con este escenario que el espectador se encuentra en Lar Escola de Sto António en Viseu. Ambas piezas forman parte de una obra, Una Caja para Guardar el Vacío de Fernanda Fragateiro (Montijo, 1962), en la que la artista explora la idea del espacio para habitar. Esta Caja quiere ser simultáneamente vacía y llena y su primer objetivo es constituirse como lugar.

Una Caja para Guardar el Vacío empieza siendo una escultura, un cubo cerrado que presenta en la superficie una serie de 'cicatrices' que permiten determinar posibles aperturas y formas de entrar e inventar una memoria de utilización de la obra. El cubo es concebido como un lugar arquitectónico que es activado por la presencia de los bailarines (en la coreografía de Aldara Bizarro) que se sitúan uno en el exterior y el otro en el interior, y que establecen una comunicación entre el adentro y el afuera. Los bailarines se unen a los niños (la instalación está concebida para niños entre 6 y 12 años). Al comienzo el público está sentado en la alfombra mientras que un bailarín hace ejercicios de calentamiento. Desde sus primeros movimientos es imposible no seguir todos sus pasos. En silencio este bailarín empieza a implicar al público, invitándole a ejercicios de contacto directo con la obra. Al participar en la lenta apertura de la Caja, el deseo de entrar, experimentar y encontrar este espacio misterioso se hace más fuerte.

Son los propios niños los que construyen el espacio a través de una actitud participativa y escénica. Son sus gestos, sus sonrisas, sus titubeos y vergüenzas, sus descubrimientos que edifican y abren el espacio. En este proceso de construcción, su cuerpo emerge como lugar de hallazgo y de reencuentro.

Una Caja para Guardar el Vacío surge en el transcurso de un recorrido artístico centrado en preocupaciones espaciales, utilización y vivencia

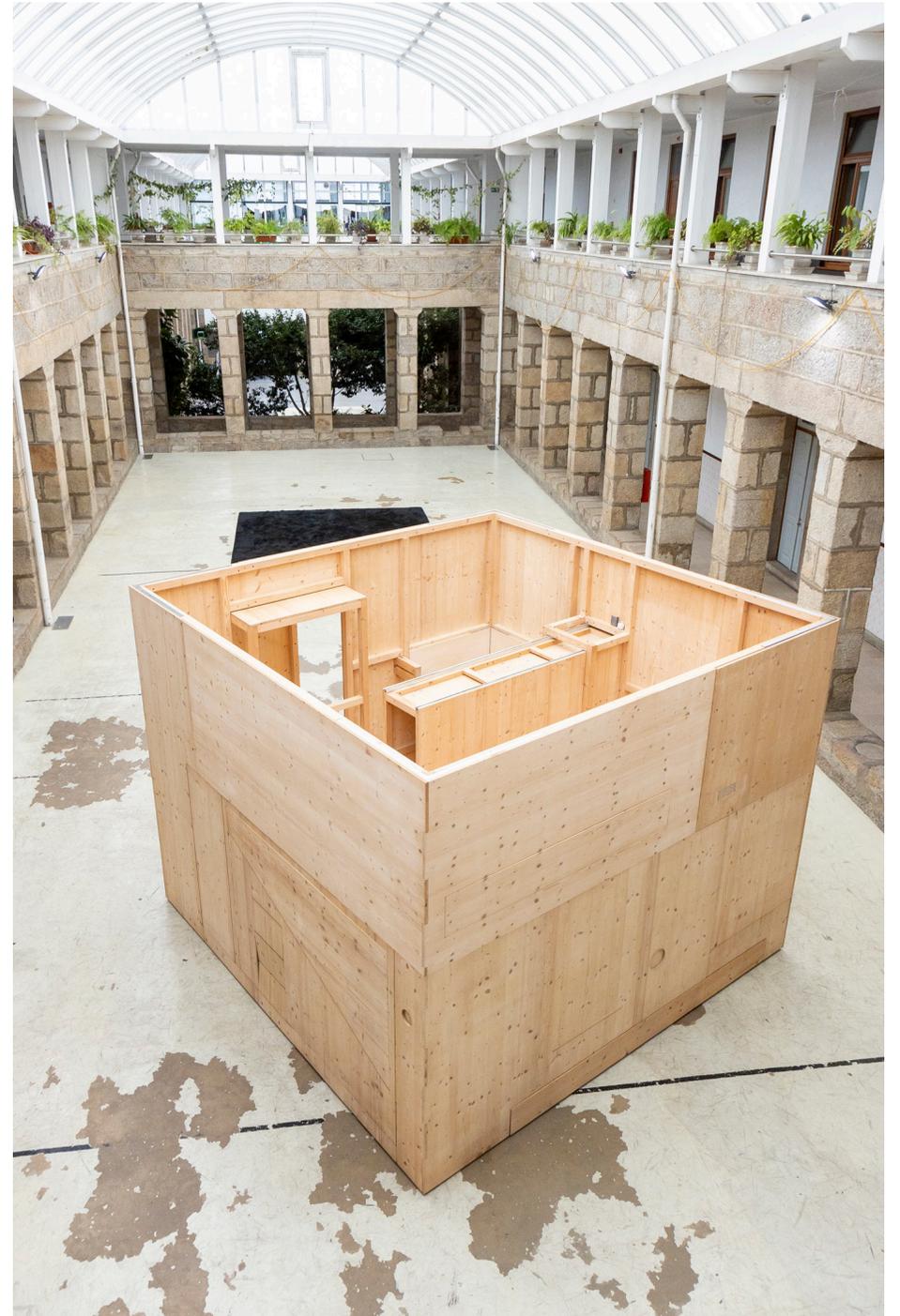
del lugar; en la creación de lugares que permitan un redescubrimiento del espacio y, al mismo tiempo, del propio cuerpo y de la sensibilidad del espectador.

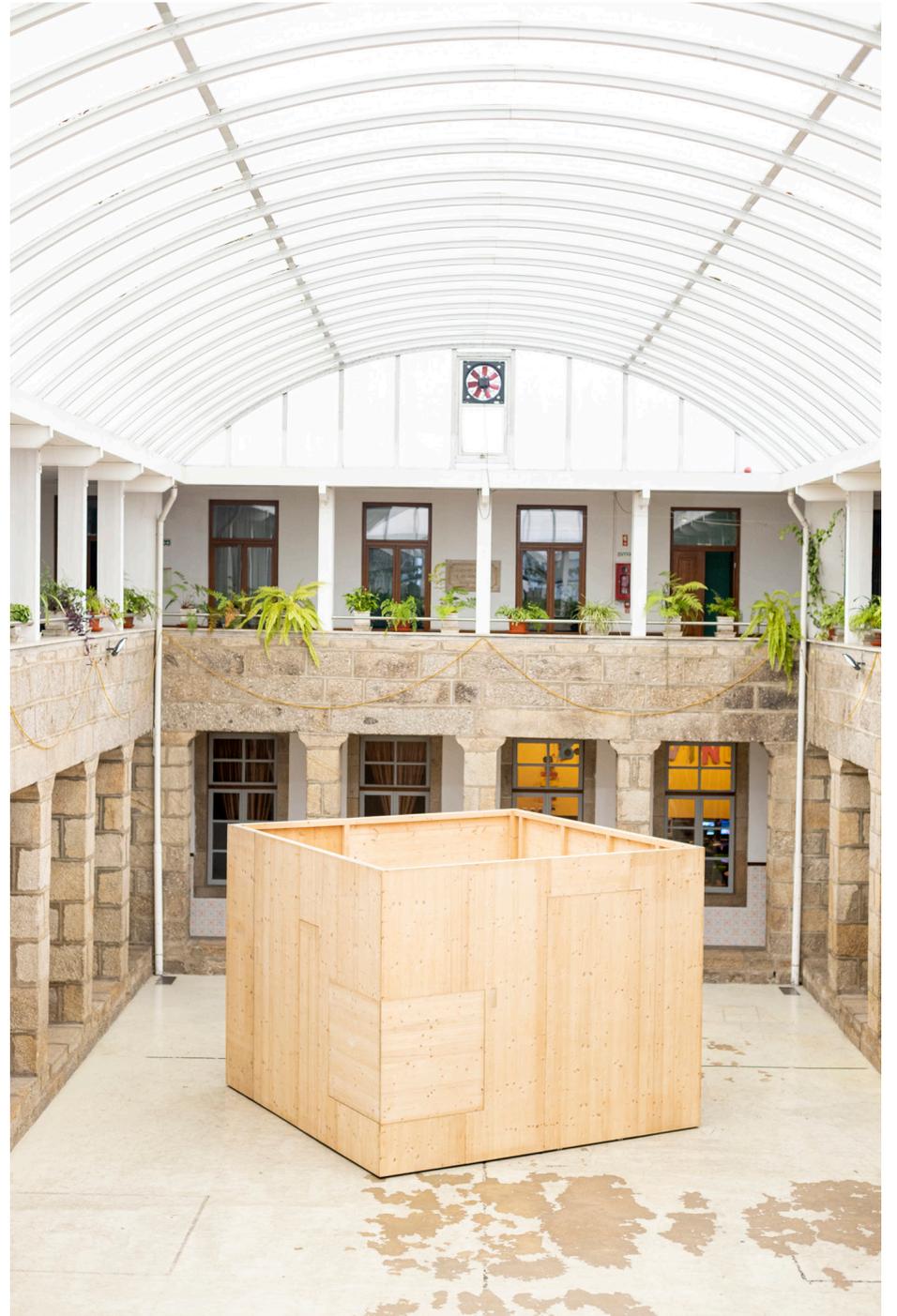
Si la palabra había sido un elemento central en proyectos anteriores de Fernanda Fragateiro (pensemos en Das Histórias nascem Histórias), en la Caja la palabra no es necesaria. La comunicación verbal es sustituida por la gestual, por el contacto entre cuerpos y entre el cuerpo y la estructura. La vivencia del vacío trasciende la palabra, porque esta experiencia de lugar, de construcción de espacio, está hecha por el cuerpo. La dinámica y la fuerza de la obra radica exactamente en el movimiento y en la interacción de cada espectador con los cuerpos de los bailarines y de los demás niños. En este sentido, la Caja no es solo una experiencia individual, sino que implica una vivencia colectiva.

La Caja es obviamente también una arquitectura, semejante a una idea de habitación o espacio de recogimiento. Sin embargo, en oposición a la rigidez de las estructuras arquitectónicas, este es un espacio flexible, en permanente construcción (y reconstrucción) edificado a partir de la danza, la experiencia y la imaginación de cada espectador.

La pieza, en una total consonancia con la idea de obra abierta de Umberto Eco, se transforma rápidamente de objeto geométrico a laboratorio de experimentación de la poética de los movimientos, del recuerdo de habitar, del redescubrimiento de nuestra circulación en el espacio. Cada actuación es una nueva recreación, y en cada una de ellas, el espectador es siempre una parte integrante e activa del proceso creativo.

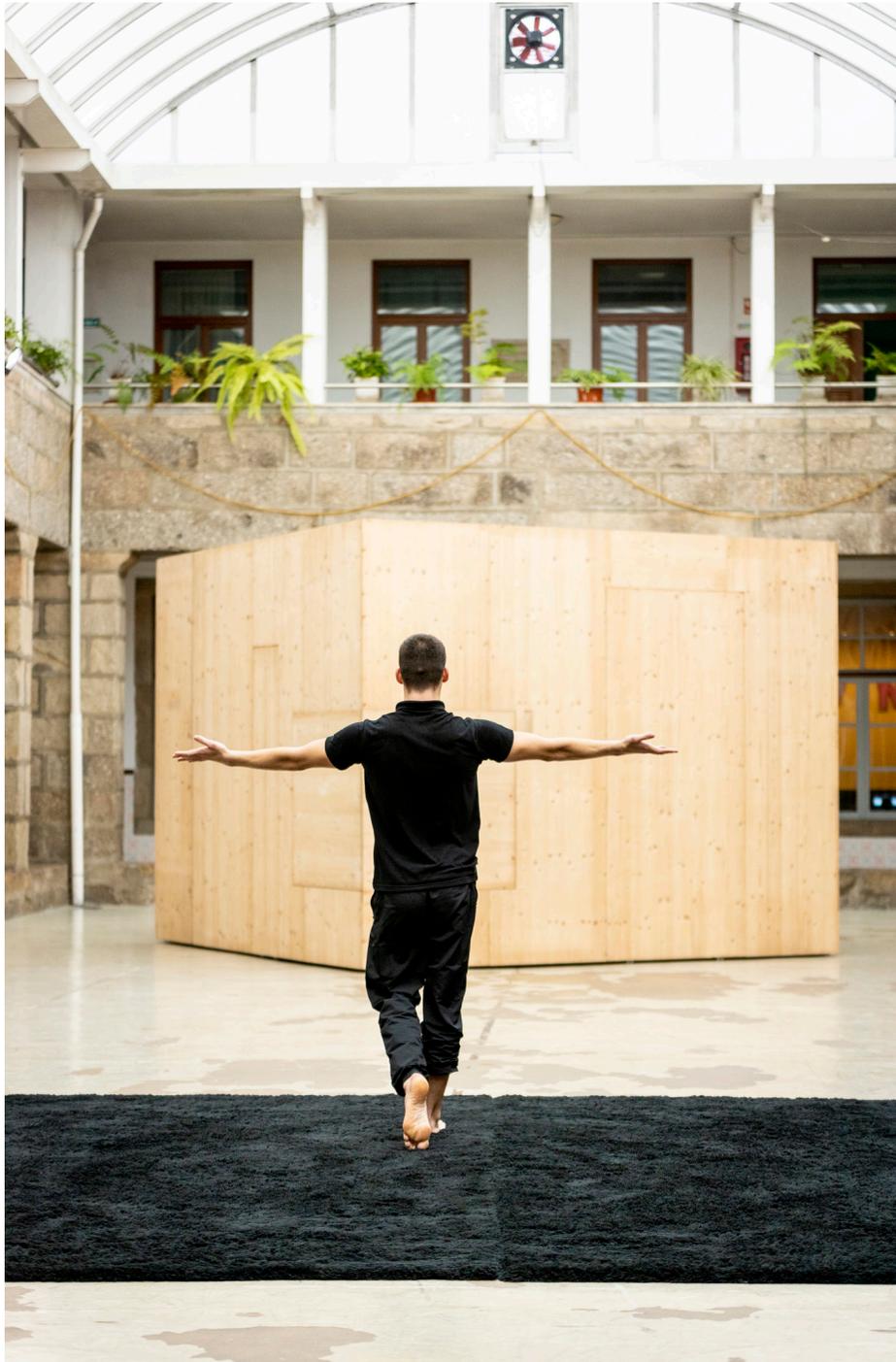
Fernanda Fragateiro nos propone un acercamiento al objeto artístico centrado en la poética del movimiento y en el descubrimiento personal del espacio. Y es, una vez más, en su capacidad de maravillarse, sorprender y deslumbrar al espectador, escénica en lo que se basa el éxito de esta Caja.





















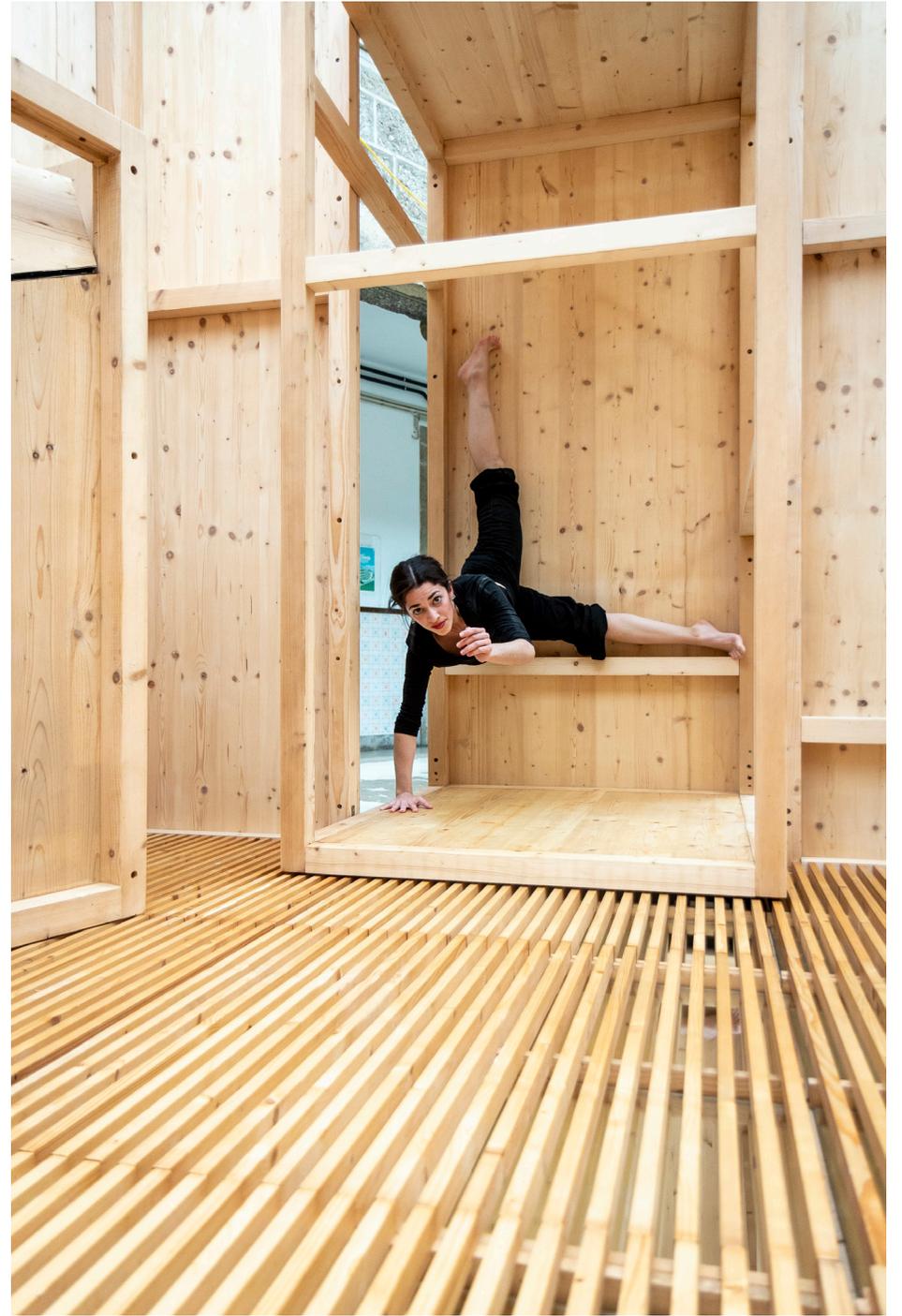


















CAJA PARA GUARDAR EL VACÍO

Caja para Guardar el Vacío es un proyecto de Fernanda Fragateiro que conjuga escultura, actuación e implicación del espectador. Creado en primer lugar para el Teatro Viriato de Viseu en 2005, Caja para Guardar el Vacío es un dispositivo espacial, una construcción de madera que, a partir de la forma simple de un gran paralelepípedo, se abre y se despliega para ir revelando el trabajo escénico concebido por la bailarina y coreógrafa Aldara Bizarro e interpretado por dos bailarines. Las acciones que van desvelando paulatinamente en el interior de la estructura entran en diálogo silencioso con el espectador, creando expectativas y construyendo una narrativa que nace de las múltiples posibilidades de metamorfosis de la escultura en la que, progresivamente, van apareciendo nuevas configuraciones.

La obra es un objeto híbrido. Por un lado es una escultura que se inspira en las líneas de desarrollo de la escultura del siglo XX: desde el constructivismo, Vladimir Tatlin, El Lissitzky y la preocupación por un arte socialmente funcional, hasta el minimalismo de Donald Judd y la conexión arquitectónica de Gordon Matta-Clark y Dan Graham.

Por otro lado, es un dispositivo, una máquina concebida para el desarrollo de una actuación que la activa y le concede nuevos significados. Este proceso escénico, llevado a cabo por dos artistas

según el guión concebido por Aldara Bizarro, se produce en actuaciones para grupos de espectadores de edades y contextos sociales muy dispares, que son invitados a descubrir el interior de la Caja, gradualmente ofrecido a la mirada, la curiosidad y la exploración. Se trata de un proceso casi narrativo, de una ficción paradójica a partir de las articulaciones que permiten la metamorfosis del paralelepípedo, su apertura real y figurada – como disponibilidad para la exploración por los grupos de espectadores.

La escultura-dispositivo está dedicada también al tacto. Recurre a una estrategia que busca generar hapticidad, que induce (por el carácter suave del contrachapado y su temperatura tibia), al contacto, a la habilidad y al uso. Siendo una escultura que solicita el contacto – que es, precisamente, lo que está prohibido en la escultura histórica -, se acerca, por lo tanto, a una arquitectura, ésta sí, concebida y edificada para ser vivida, tocada, y para cobijar el cuerpo. Las acciones que activan la Caja utilizan de manera especial esta posibilidad, transformando la estructura en una cápsula acogedora, en la metáfora de una habitación.

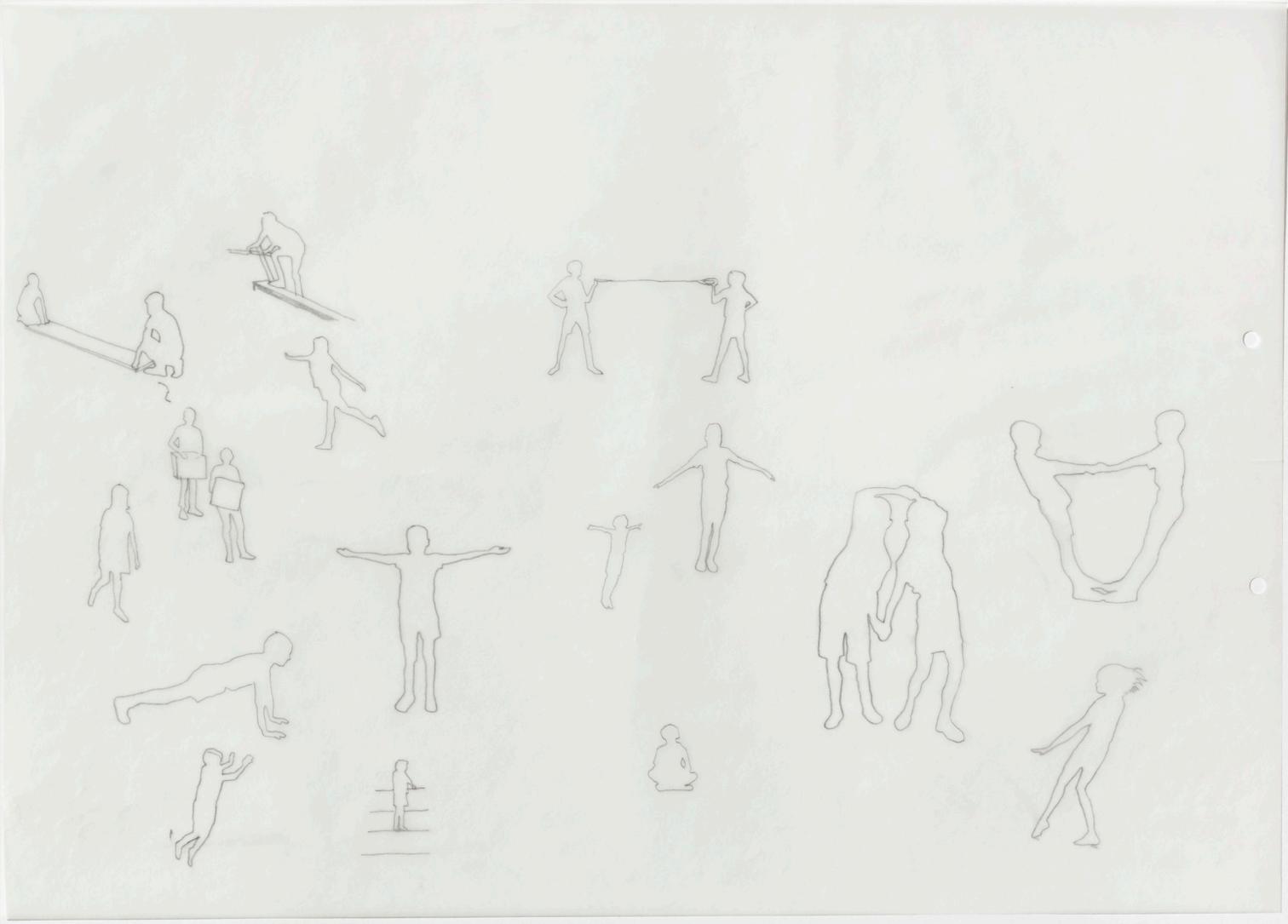
En este sentido, la Caja representa también la propuesta de una comunidad de usuarios, es decir, a partir de un conjunto de gestos y procedimientos llevados a cabo por los actuantes, de construir puentes y lazos de complicidad y colaboración que convierten al grupo de participantes en una pequeña comunidad de usuarios. El camino que este proceso genera es, al mismo tiempo, lúdico y socialmente activo, en la medida en que es a través de la acción y el intercambio que el juego se instaura y, por eso, la fruición artística tiene lugar. En el fondo, se trata de hacer converger universos muy dispares y a menudo tomados por formas contradictorias en el arte contemporáneo – se da especial importancia a la forma, con una enorme atención en el diseño (y la terminación) de la estructura y de la coreografía de los gestos y con la preocupación con las funciones comunitarias de la práctica artística – puestas al servicio de una contribución estética y de una configuración social.

La Caja para Guardar el Vacío recupera, por lo tanto, el concepto de confluencia intersubjetiva – de una idea de comunidad que es producida por la contribución de diferentes subjetividades – que está presente en el Romanticismo, como también la noción de que esta comunidad nace de la sensibilidad, de la estética – en otras palabras, de compartir lo sensible, según el filósofo francés Jacques Rancière.

En esta presentación, están disponibles los dibujos preparatorios y las dos maquetas que la artista realizó durante el proceso de concepción de la obra, que revelan parte del desarrollo, en la estela de lo que Fernanda Fragateiro ha estado haciendo en los últimos años.

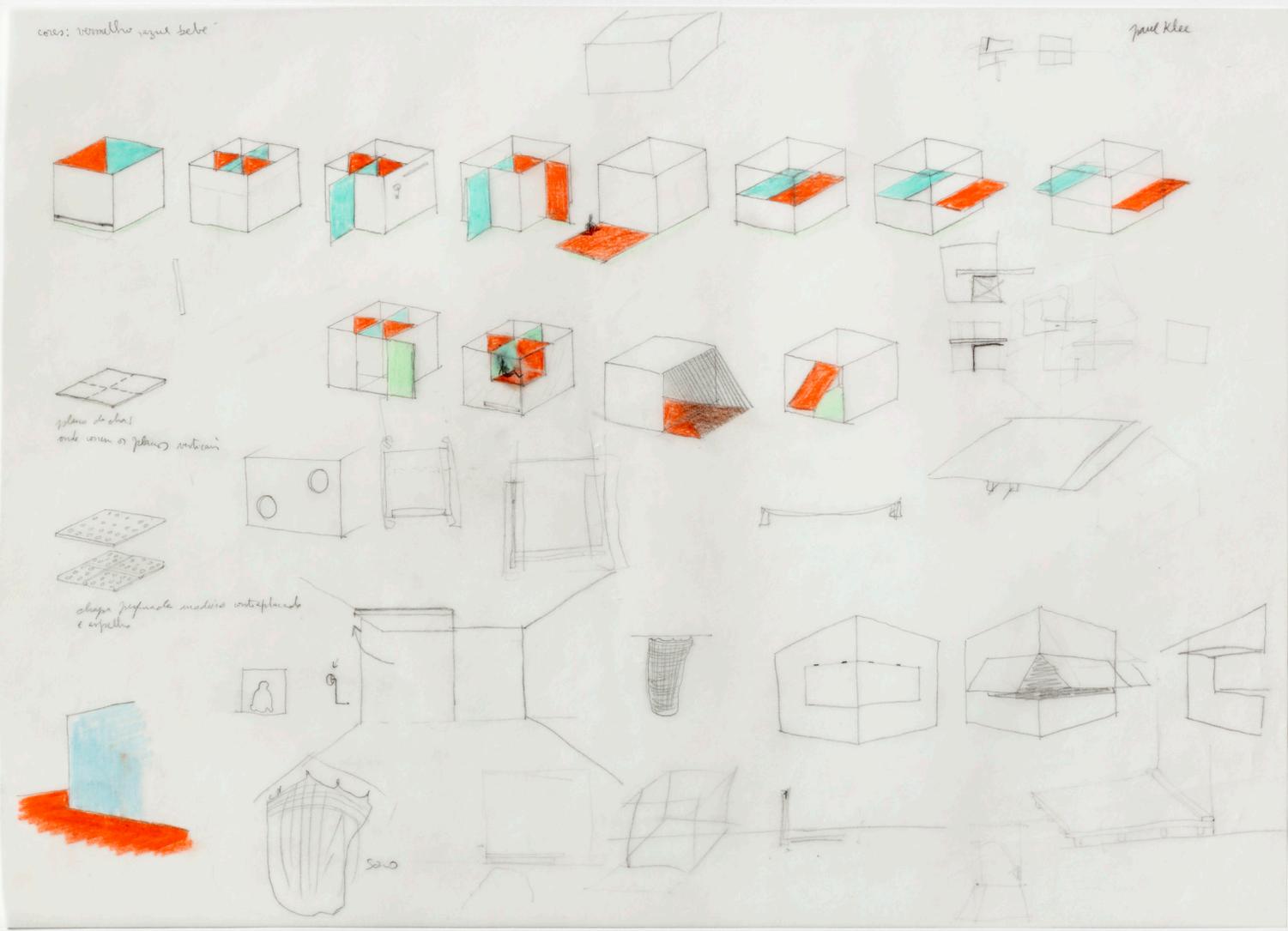
La Caja para Guardar el Vacío, en su condición de objeto atípico, entre la performance, la escultura y la celebración, constituye hoy, una década y media después de su concepción, un punto fundamental del recorrido de Fernanda Fragateiro, pero también una importante reflexión sobre la condición artística, su plasticidad, la capacidad de activar la implicación del espectador y representa la esperanza de que un momento de participación colectiva pueda causar un proceso transformador impulsado por la sensibilidad.

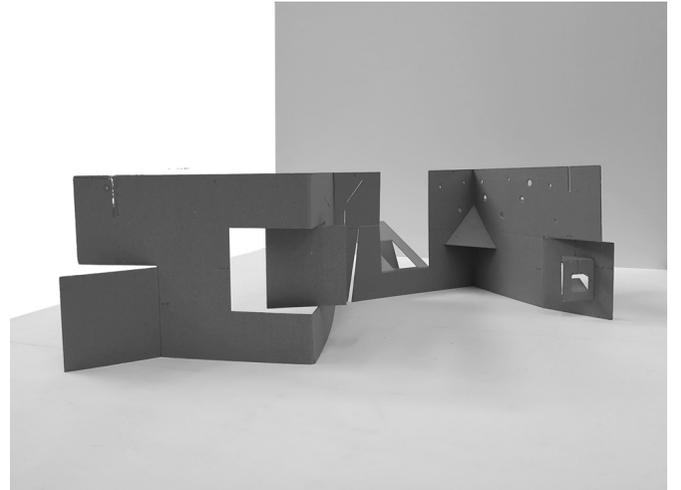
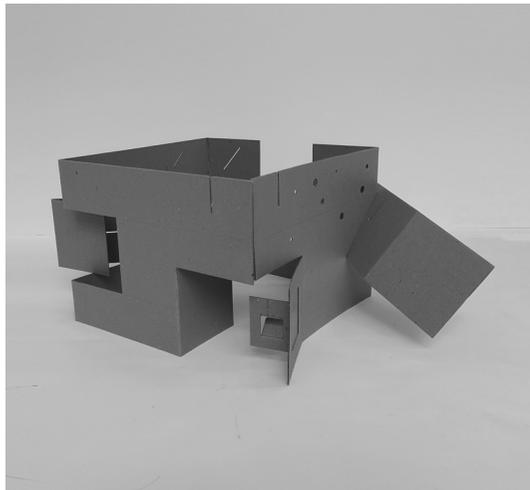
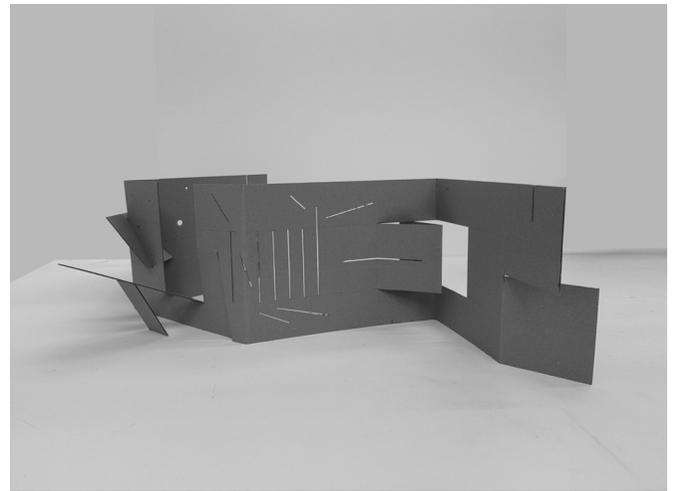
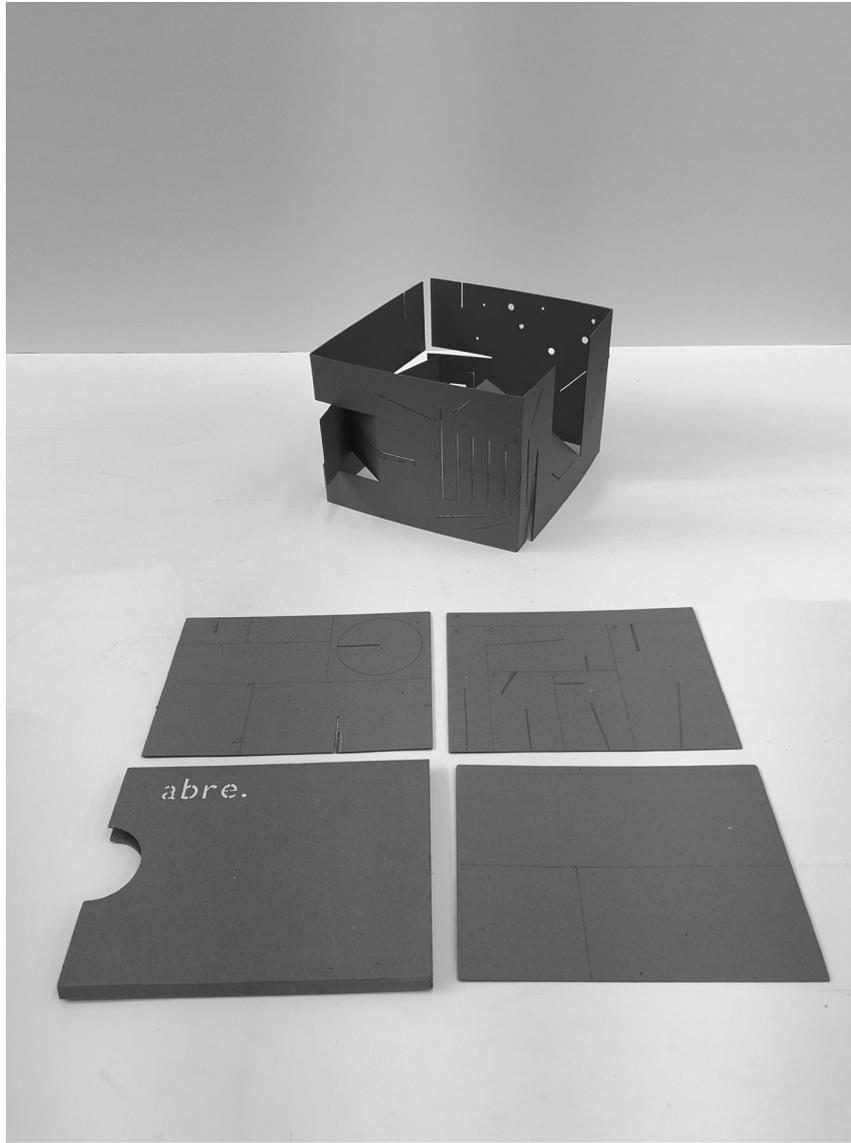
Delfim Sardo



cores: vermelho, azul, verde

Paul Klee





Caja para Pensar, herramienta pedagógica para trabajo en las escuelas. Construir tu propia Caja para Guardar el Vacío.

BIOGRAFIAS

Fernanda Fragateiro

Fernanda Fragateiro (Montijo, 1962) vive y trabaja en Lisboa. Operando en el campo de la tridimensionalidad y desafiando las relaciones de tensión entre la arquitectura y la escultura, su trabajo mejora las relaciones con el lugar, llamando al espectador a una actitud escénica. Algunos de sus proyectos son el fruto de la colaboración con otros artistas visuales, arquitectos, arquitectos paisajistas e intérpretes. Su obra ha sido expuesta en diferentes museos e instituciones nacionales e internacionales.

www.fernandafragateiro.com

Aldara Bizarro

Aldara Bizarro (Maputo, 1965) estudió danza en Luanda, Lisboa, Nueva York y Berlín. Como intérprete trabajó con Paula Massano, Rui Horta, Paulo Ribeiro, Francisco Camacho y Madalena Victorino. Su primera coreografía fue en 1990 con la obra *Play My My Self e Influences*, premiada en el IV Taller Coreográfico de la Compañía de Danza de Lisboa. Desde entonces no ha dejado de trabajar como coreógrafa.

'La nueva bailarina' fue distinguida por el periódico Público como una de las mejores obras de 2011. Fue directora artística de Jangada de Pedra, una compañía de danza financiada por DGArtes, durante 16 años.

Actualmente desarrolla proyectos para jóvenes y para la comunidad, entrecruzando la danza con otras artes y poniendo el enfoque en el aspecto artístico, social y pedagógico.

FICHA ARTÍSTICA

Autoría: Fernanda Fragateiro

Coreografía Aldara Bizarro

Bailarines: Hugo Mendes y Sofia Portugal,
y Lucas Lagomarsino y Laura Abel, alternativamente

Colaboración Filipe Meireles

Proyecto Pedagógico:
Serviço Educativo do Teatro Viriato

Coproducción (2005):
Teatro Viriato, A Oficina, Teatro Aveirense, Câmara Municipal de Santa Maria da Feira, Teatro Municipal da Guarda y Centro Cultural de Belém

Un proyecto de Fernanda Fragateiro para el Teatro Viriato, estrenado en 2005, con la coproducción de A Oficina, Teatro Aveirense, Câmara Municipal de Santa Maria de Feira, Teatro Municipal da Guarda y centro Cultural de Belém.

Mecenas del reestreno de Caja para Guardar el Vacío (2019):
BPI | Fundación “La Caixa” y Patinter.

FICHA TÉCNICA

Materiales

Madera, espejo y acero

Dimensiones de la escultura cerrada: 4m x 4m x 3,10m

Dimensiones de la escultura abierta: 12m x 12m x 3,10m

Moqueta: 4m x 4m x 0,05m

Material: Algodón

Producción

Teatro Viriato

Colaboración Especial

Lar-Escola St^o António

Construcción de la escultura

JIZ,Lda

Coordinación Técnica

Paulo Matos

Nelson Almeida

Producción Ejecutiva

Teatro Viriato

Colaboradores

Habidecor, Covipor, Patinter

Duración: 1h

Público destinatario

Público escolar, de los 6 a los 12 años, 1 clase (grupo de 25-30 niños/as)
por sesión Público familiar, 10 niños/as y 10 adultos (un adulto por niño/a)

Premios

2^o lugar como Mención honorífica del *Premio Outros Mercadus Arquitectura/ Espaços Efémeros “06”*, una iniciativa del Colegio de *Arquitectos y del Centro português de design.*

